

tender algún galardón por sus escritos, 437. El principal saber de nuestro siglo consiste en acertar a comprender á los sabios, II, 429. De un hombre docto que gustaba estudiar en medio del mayor estrépito, 442.

ESCALINO (Antonio). Menos conocido por este nombre, que era el suyo verdadero, que con el de *Capitán Poulin* y el de *Barón de la Garde*, I, 238.

ESCARIOS, pescados. Mutuo concurso que se prestan entre ellos, I, 406.

ESCIPIÓN, Africano. Su intrepidez, I, 90. Vivió la hermosa mitad de su vida de la gloria que ganara cuando joven, 346. Acusado por el pueblo, menospreció con altivez justificarse, 347.

ESCIPIÓN, el Joven. Su respuesta á un mozo que le mostraba un hermoso escudo, I, 346. Cómo ordenaba que comieran sus soldados, 347.

ESCIPIÓN, suegro de Pompeyo. Alcanzo nombrada grande con su muerte, I, 44.

Escitas. Cómo explicaron su huida á Dario, cuando los perseguía, I, 32 y 33. Bebían la sangre de sus caballos, 250. Con cuántas muertes enaltecían á sus reyes difuntos, 337.

Esclavo. Recompensado y castigado por traicionar á su amo, II, 175.

ESCRIBONIA, dama romana. Por qué aconsejó á su sobrino que se matara, I, 302.

Escritores. Por qué los escritores ineptos debieran ser atajados por las leyes, II, 1.

Escritos oscuros. Encuentran siempre intérpretes que los honran, I, 521.

Escudos nobiliarios. Su veleidad, I, 237.

ESCUR (Señor de). En el sitio de Regio, I, 17.

ESENIOS. Cómo vivían, sin mantener comercio con mujeres, II, 231.

Esgrima. Ejercicio que nada tiene de noble, II, 84. Es inútil y perjudicial en los combates, 85. Se mira con malos ojos, y por qué motivos, *id.*

ESOPO. Importancia que Montaigne daba á sus fábulas, I, 351. En qué ocasión le aplica el dictado de *grande hombre*, II, 475.

ESPAÑOL. Tenacidad de un campesino español horriblemente torturado, II, 408.

ESPAÑOLES. Barbarie con que trataron á los americanos, II, 282. Crueldades que ejercieron contra el último rey del Perú, 283, y contra el de Méjico, *id.* Carnicería que hicieron con sus prisioneros de guerra, 284.

ESPARCIATAS. Por qué no otorgaron

el premio de valentía á uno de sus conciudadanos, que había sobresalido en un combate, I, 179.

Espectáculos públicos. Son muy provechosos en las grandes ciudades, I, 134 y 135. Algunas palabras sobre los que los emperadores romanos daban al pueblo, II, 1.

Esperanza. Hasta dónde debe acompañarnos, I, 300.

ESPEUSIPO, filósofo. Falsa tradición sobre su muerte, I, 49E. I mismo puso fin á su vida, 298. Su opinión sobre la naturaleza de Dios, 449.

Espiritu. Los hombres no se apasionan menos por las producciones de su espíritu que por sus hijos, I, 342 y 343. Por qué el imprimir tarde las producciones del espíritu es peligroso, II, 417 y 418.

Espiritu humano. Su definición, I, 493. Por qué es incapaz de llegar al conocimiento evidente de las cosas, 495. Los juicios del espíritu dependen de las alteraciones corporales, 499. Sus dolencias, difíciles de descubrir, 500. Es gran hacedor de milagros, 508. Cómo se determina á elegir entre dos cosas diferentes, II, 7. Casi todos los espíritus necesitan objetos extraños para ejercitarse, 194. Las cosas más nimias le atarean y extravían, 68; y saca sus convicciones de puras fantasías y quimeras, 211. Está demasíadamente unido al cuerpo, 217 y 218. La vanidad de sus investigaciones se ve demostrada en que á veces pretende descubrir las causas de un fenómeno antes de tener cabal seguridad en él, 389 y 390. Forja razones de las cosas más vanas, 400.

Espíritus simples. Aptos para llegar á ser buenos cristianos, 266. Espíritus mediocres, sujetos á extravío, *idem*. Grandes espíritus cristianos, los más cumplidos, *id.* Qué espíritus son los mejor dispuestos para someterse á la religión y á las leyes políticas, 441. Los espíritus comunes son más aptos para los negocios que los sutiles, II, 63.

ESPURINA, joven toscano de singular belleza. Por qué se desfiguró el semblante, II, 117. En qué su acción era digna de censura, 118.

Estado. Nada tan dañoso para un Estado como las grandes mutaciones, II, 325. Notable ejemplo de los obstáculos que acompañan á una reforma general, 323 y 326.

Estados políticos. Sujetos á los mismos accidentes que el cuerpo humano, II, 71 y *sig.* Aunque estén desbarajustados, no llegan á hundirse, 326. Una virtud ingenua y sincera para nada sirve en lago-

bernación de los Estados corrompidos, 358.

ESTATILIO. Por qué se opuso á tomar parte en la conspiración contra César, I, 356.

ESTILPON, filósofo. Su firmeza después del incendio de su ciudad, donde todo lo había perdido, I, 187. Cómo aceleró su muerte, 293. Debía la templanza á su propio esfuerzo, 368.

ESTISSAC (Señora de). Citada como ejemplo de amor maternal, I, 328.

Estóicos. Llamados miserables y locos á todos los demás hombres, I, 298. Por qué según ellos el loco no debe renunciar á la vida, *id.* No creen que los amores sabiamente gobernados deban impedirse al sabio, 518.

ESTRATÓN, filósofo. Reconocía sólo como Dios el mecanismo de una naturaleza insensible, I, 449. Dónde coloca el alma, 478.

ESTREE (Señor de). I, 172.

Estudio. Cuál debe ser su fruto, I, 110.

Falárica. Arma ofensiva; su descripción y uso, I, 248.

Fantasia. Sus efectos, I, 59. Engendra éxtasis y desfallecimientos extraordinarios, 59 y 60. Acredita las visiones y encantamientos, 60. Grioso cuento de un enfermo aliviado por lavativas que no le suministraban, 62. Enfermedades causadas puramente por la fantasía, 66. Sus efectos sobre el cuerpo ajeno, *idem*, y sobre las mujeres preñadas, 63. Es facultad común á las bestias y á los hombres, *id.* y 416.

FARAS. Impide que un rey de Lacedemonia persiga á unas tropas que huían derrotadas, I, 248.

Fatalismo. Consecuencias que se sacaron de esta doctrina, II, 95 y 96.

FAVORINO. Por qué se dejó vencer por el emperador Adriano en una disputa gramatical, II, 291.

Fé. Es el único principio que sujeta al cristiano á su religión, I, 377. Idea de una fe verdadera y viva, 378 y *siguiente*.

FERAULEZ. Hermoso ejemplo que mostró del menosprecio de las riquezas, II, 216.

FICIN (Marsilio), intérprete de Platón, II, 248.

FIORAVANTI, medico de Bolonia, II, 153.

FIRMEZA. Cómo definida y en qué consiste, I, 32. Firmeza ante la desdicha, 188. Firmeza en el dolor; ejem-

ESTAMPES (Señora de). I, 360.

EUDAMIDAS, de Corinto. Su testamento singular, I, 146.

EUDAMIDAS, de Lacedemonia. Lo que dijo de un filósofo que discurría sobre la guerra, II, 101.

EUEMONIDAS, ó más bien Eudamidas, hijo de Arquidamo y hermano de Agis. Palabras de este lacedemonio sobre Xenocrates, II, 89.

EUDOXO, filósofo pitagórico. Á qué coste deseaba ver el sol bien de cerca, I, 446.

EUMENES. Su hermosa respuesta á Antígono en el sitio de Nora, I, 17. Entregado á Antígono por sus soldados, II, 175.

Experiencia. Si puede acabar con la incertidumbre filosófica, I, 474. No basta contar las experiencias, precisa además acomodarlas, II, 300. Por qué la experiencia no es un medio eficaz para instruirnos en la verdad de las cosas, 300 y 301.

EYQUEM, II, 22. Véase MONTAIGNE.

F

plos en este punto, semejantes al furor, 295.

Filípides. Su respuesta prudente al rey Lisímaco, II, 171.

FILIPPO. Carta á Alejandro, en la cual le reprende porque trataba de ganar la voluntad de los macedonios á cambio de presentes, II, 276 y 277. Cómo satisfizo la equidad y las formas jurídicas, después de haber pronunciado una sentencia cuya injusticia reconociera, 431.

FILISTO, Jefe de la marina de Dionisio el Joven. Las peripicias de un combate le empujaron á la muerte, II, 68.

FILOPÓMENO. Por qué le alaba Plutarco, I, 84. Su conducta en una batalla contra los lacedemonios, 233 y 234.

Filosofar. Lo que es, I, 43 y *sig.*

Filosofía. En qué consiste la verdadera, según Platón, I, 110. Por qué las almas prudentes menosprecian la filosofía, 110 y *sig.* La filosofía, formadora de las costumbres, se ingiere en todas las cosas, 123. La filosofía y la teología intervienen en el ordenamiento de todas las acciones humanas, 152. La filosofía nos encamina á la ignorancia para ponernos a cubierto de los males que nos acosan, 428. Necesariamente nos aconseja el olvido de las desdichas pasadas, 429. Remedio ordenado por la filosofía para toda suerte de nece-

sidades, el cual consiste en poner fin á la vida que no podemos soportar, 431. Toda la filosofía dividida en tres secciones, 437. La filosofía es una poesía sofisticada, 471. Censura que puede aplicarse á quienquiera que filosofa, *id.* Vanidad de las investigaciones filosóficas, 477 y 478. Están llenas de extravagancia é incertidumbre, 480. Plan de una obra de filosofía hermosa y útil, según Montaigne, 314. Que las almas débiles, al sentir de Sócrates, corrompen la filosofía, II, 301.

Filósofos. Si sienta bien á un filósofo escribir la historia, I, 68 y 69. Por qué se menosprecia á los filósofos, 93 y *sig.* Diferencia extrema entre ellos y nuestros pedantes, 96. Renuncian blandamente al apetito de la gloria, 218. Sectas filosóficas que menospreciaron las disciplinas liberales, 441 v 442. Conducta de los filósofos para con la religión y las leyes, 441. Si hablaron seriamente de la jerarquía de sus dioses y de la condición humana en otra vida, 447. Si trataron de la ciencia con formalidad cabal, 446. Licenciosas opiniones que formularon en lo relativo al vicio, á la virtud y á las leyes comúnmente establecidas, 480. Filósofos que predicaron el menosprecio de la gloria, II, 14.

FILOXENO. Cómo testimonió su despecho contra un mal lector de sus obras, I, 529.

FERECIDAS. Carta que al morir escribió á Thales, I, 435.

Fisonomía favorable. No reside directamente en los rasgos hermosos del semblante II, 419. Si son de fiar las diversas fisonomías, *id.* y *sig.*

FRÓN, gobernador de Regio. Firmeza con que soportó los bárbaros tratamientos de Dionisio el Tirano, I, 2 y *sig.*

FLORA. Cuál era la índole de esta famosa cortesana, II, 202.

Florentinos. Publicaban la guerra al son de una campana, I, 16.

FOIX (Diana de). Véase GURSON.

FOIX (Francisco de), Duque de Candali, I, 108.

FOIX (Pablo de). Duelo de su muerte, II, 338.

Fortuna. Ejerce mucho influjo en las obras poéticas, pictóricas y en las

empresas militares, I, 88. A veces enmienda nuestros designios, 172. Sobrepuja las previsiones de la humana prudencia, 174. Singular servicio que procuró á dos proscripios, *idem.* Los acontecimientos de la guerra dependen, en su mayor parte, de la fortuna, 244.

FOULQUES, Conde de Anjou. Hizo el viaje de Jerusalén para que le azotaran, I, 210.

Franceses. Maravilloso arroyo de tres gentileshombres franceses, I, 1. Son por extremo mudables en su manera de vestirse, 253. Reniegan pronto las modas que más admiraron, *id.* En la época de Montaigne no se armaban sino en el extremo y último momento, 345. Sus armas los molestaban más por su peso, que contribuían á defenderlos, 346.

FRANCISCO I, Rey de Francia. Cómo hizo que un embajador incurriera en contradicción, I, 25 y *sig.* Por qué prefirió aguardar á Carlos V en sus propias tierras á ir en su busca para hacerle la guerra en sus dominios, 243 y *sig.* Las *Memorias* de Del Bellay no procuran sino un conocimiento imperfecto del reinado de Francisco I, 360.

FRANCISCO, Marqués de Saluces. Reconocido al rey de Francia por su marquesado, 29. Por qué le traiciona, I, *idem.*

FRANCISCO, Duque de Bretaña. Cuál era la ciencia que exigía en las mujeres, I, 400.

FRANGET (Señor de), I, 37.

FREGOSO (Octavio), I, 19.

FRINEA, Famosa cortesana. Cómo ganó á sus jueces, II, 419.

FROISSARD. Historiador más recomendable por su candor que por su idoneidad, I, 337.

FULVIO. Habiendo descubierto á su mujer un secreto que el emperador Augusto le revelara, y que ella lanzó al viento, quiso matarse: cómo procedió su mujer al saber la determinación de su marido, I, 305.

Funerales. El cuidado extremo que en este particular se despliega de antemano, constituye una vanidad ridícula, I, 8. No deben ser ni en exceso mezquinos, ni tampoco sobrado pomposos, 3.

G

GALBA, Emperador. Su gusto en punto á amores, II, 267.

GALBA, simple particular. Lo que dijo á un criado que se disponía á ro-

barle la vajilla de plata mientras él se hacía el dormido, á fin de favorecer una intriga amorosa entre su mujer y Mecenas, II, 241.

GALO (Junio). Por qué fué llamado á Roma del lugar en que se hallaba desterrado, I, 134.

GALO VIRBO. Se volvió loco al tratar de explicarse la esencia de la locura, I, 60.

Galos. No podían soportar las heridas de las flechas, I, 248. Consideraban perjudicial para el valor el ayuntamiento con mujeres, 333. Descripción de sus armas, 346.

Generación. Es la principal de todas las funciones naturales: cuál es para ella la disposición más ordenada, I, 407. De un hombre privado de las partes genitales, II, 98. Por qué el hablar de la acción que nos echa al mundo, se excluye de las conversaciones serias y morigeradas, 221 y 222.

Generarse de ejército. Si deben disfrazarse en el momento de la lucha, I, 212.

Gentilhombre. Su deber para con los grandes cuando van á visitarle, I, 34. Ha de ser apasionado por su príncipe, sin unirse á él mediante los empleos de la corte, 113. Condición de los gentileshombres en Francia, en tiempo de Montaigne, 227. Singular matrimonio de un gentilhombre anciano, II, 38. Para el gentilhombre, desdeñarse es el colmo de la vergüenza, 384. De uno que pasaba hasta un año sin probar el agua, 411.

GERMAIN (María). De muchacha, se convirtió en muchacho, I, 61.

GETA, Emperador. Servíanse los platos de su mesa, según las primeras letras de sus nombres, I, 235.

GILIPO, de Esparta, I, 242.

Gimnosofistas. Abrasábanse voluntariamente al llegar á cierta edad, ó cuando se veían amenazados por alguna dolencia, II, 94.

GIRALDO (Lilio-Gregorio), I, 174.

Gladiadores. Por qué dados en espectáculo al pueblo romano para ser degollados en presencia del mismo, II, 73.

Gloria. Es la moneda más inútil, vana y falsa de cuantas nos servimos para nuestro uso, I, 188 y 189. Incompatible con el sosiego, 194. Vanidad de la pasión que los hombres toman como gloria, 218. Filósofos que predicaron su menosprecio, II, 14. Por qué razones puede ser lícito buscarla, *id.* Muy pocas son las gentes con derecho á la gloria, que de ella participan, 23. Definición de la gloria que se guarda en los libros, *idem.* Medio breve de alcanzar la gloria, 185.

Glosas. No sirven sino á oscurecer

los textos, y sobre todo los de las leyes, II, 426 y 427.

GOBRIAS. Quiso morir para ejercer su venganza, I, 493.

Gobierna. Cada pueblo está contento con el suyo acostumbrado, I, 78. Cuál es, según Anacáris, el más dichoso, 223. A qué se reducen las disputas sobre la mejor forma de gobierno, II, 323. Cuál es el mejor para cada pueblo, 324. Si hay algo que pueda justificar los males ocasionados á su propio país so pretexto de enmendar los abusos del gobierno, 404.

Golondrinas. Enseñadas á llevar noticias, II, 70.

GOURNAY LE JARS (María de), hija adoptiva de Montaigne. Su elogio, II, 55.

GOVEA (Andrés), I, 134.

GRAMÁTICOS. Su lenguaje, I, 262.

GRAMONT (Señora de), Condesa de Guiche. Homenaje que Montaigne la tributa con los sonetos de La Boétie, I, 150.

GRAMONT (Señor de), Conde de Fere, II, 213.

Grandes. No debe alabárseles por cosas comunes, I, 196. Por qué los grandes deben cuidar de esconder más sus vicios que los pequeños, 226. Por qué los grandes parecen á veces más tontos de lo que realmente son, II, 301. Del silencio sacan maravilloso provecho, 302. Cuánto su rango se nos impone, 304. Es menester desconfiar de la competencia de un hombre que ocupa un puesto relevante, 305.

Grandexa. Quien la conoce puede huirla sin gran esfuerzo, II, 287.

GREGORIO XIII, papa, II, 375.

Griegos. En punto á buena fe no se tenían por escrupulosos, I, 45. El nombre de griego era menospreciado entre los romanos, 93. Griegos famosos por su retirada de las cercanías de Babilonia; penalidades que sufrieron al pasar por las montañas de Armenia, 178. Por qué al fin de sus comidas bebían los griegos en vasos más grandes que en el comienzo de las mismas, 292.

GROUCHY (Nicolás), I, 131.

GUERRENTE (Guillermo), I, 131.

Guerra. Iniciada al son de una campana, I, 16. Palabras de guerrero, poco verídicas, I, *id.* La pasión de la guerra, prueba de la imbecilidad humana, se descubre en algunos animales, 409. Guerra extranjera; de qué género es su utilidad, II, 72. Carácter de la guerra entre César y Pompeyo, 378. Desórdenes ocasionados por la guerra civil en Fran-

cia, en tiempo de Montaigne, 403. *Guerreros*. Cuáles eran, al entender de Montaigne, los más grandes guerreros de su época, II, 54. GUEVARA. Sus cartas y juicio que á Montaigne merecian, I, 250. GUICCIARDINI. Juicio de Montaigne sobre este historiador, I, 359.

H

HARPASTA. Loca de la mujer de Séneca: habiendo cegado creyó que la casa donde vivía estaba sumergida en las tinieblas, II, 77. Cuerdas reflexiones de Séneca sobre la fantasía de esta loca, 78. HEGESIAS. Pensaba que el filósofo nada debe hacer sino en provecho de sí mismo, I, 251. Lo que impulsó á sus discípulos á quitarse la vida, II, 207. HELIODORO, *Obispo de Tricala*. Mejor prefirió perder su obispado que su novela, I, 343. HELIOGABALO. Donde fué condenado á muerte, I, 169. Sus preparativos para morir de una manera sibarítica, II, 3. HERÁCLIDO, *de Ponto*. Sus inciertas opiniones sobre la naturaleza de Dios, I, 449. HERÁCLITO. Su respuesta á los efesos, que le censuraban porque pasaba el tiempo jugando con los muchachos, I, 95. Heráclito y Demócrito; sus opuestos humores: porque Montaigne prefería los de Demócrito, 238. Reconoce Heráclito que la esencia del alma nos es desconocida, 478. Sus ideas sobre la formación, destrucción y renacimiento del universo, 508. Juicio de Crates sobre sus escritos, II, 428. HERIZO. Prevé los vientos que soplarán, I. HERMACO (*Carta de Epicuro á*), II, 45. HESÍODO (*muerte de*), I, 412. HERON. Cree que los reyes se encuentran en peor disposición para gozar los placeres de la vida que los simples particulares, I, 225. Molestias que la realza le procuraba, 227. HILARIO (*San*). Sus milagros en Bouchet, I, 138. Pide á Dios la muerte de su hija Abra y la de su mujer, I, 170. HMBERGOURT (*Señor de*). Cómo calmó la furia de los habitantes de Lieja, II, 206. HIPIAS. Por qué aprendió á hacer todas las cosas de que había menester para el cuidado y comodidad de la vida, II,

GUISA (*Duque de*). Su conducta en la batalla de Dreux, I, 233. Su muerte en Orleans, II, 34. GURSON (*Diana de Foix, Condesa de*). Montaigne dedica á esta dama el capítulo de *La Educación de los hijos*, I, 104.

HIPÓCRATES, *Padre de la Medicina*, II, 325. HISTORIA. Si es bueno que la escriban el filósofo y el teólogo, I, 68. Su estudio es muy provechoso á los jóvenes, 114 y 116. Por qué Montaigne antepone á todas las otras la lectura de la historia, 356. Cuáles son las únicas historias excelentes, 357 y sig. *Historiadores*. Cuánto importa que un historiador conozca bien lo que trae entre manos, I, 38. Cualidades que debe reunir, 138. Historiadores sencillos; prenda que los hace dignos de estima, 337. En qué consiste el mérito de los buenos historiadores, *idem*. Cuáles son los historiadores despreciables, 338. *Hombre*. Cosa vana, mudable y ondeante, I, 3. Sobrado inquieto del porvenir, 7. En qué consiste su deber, *id.* Los hombres creyeron que los favores del cielo los acompañaban al sepulcro, 9 y sig. El hombre choca con las cosas inanimadas para divertir sus pasiones. A cuántos reveses puede estar abocado antes de la muerte, 43. La muerte del hombre hace ver el verdadero carácter de cada cual, 44 y 45. Quien los enseñase á morir, enseñarlos á vivir, 53. Cómo el hombre es naturalmente á la muerte encaminado, 54 y sig. Por qué cada cual vive satisfecho del lugar donde nació, 78. Lo que constituye el verdadero mérito del hombre y su superioridad sobre los de su especie, 164. La buena ó mala fortuna no es prueba de mérito ni de demérito, 169. El hombre está sujeto á pasiones encontradas, 183. Se apasiona por mil cosas que nada le importan, 186. Si un hombre debe ser alabado por cualidades que no convienen al rango que en el mundo ocupa, 196. Lo que trueca á un hombre en rico ó pobre, 217. El hombre debe ser estimado por sí mismo y no por sus atavíos, 211. Imperfección del hombre, demostrada por la inconstancia de sus deseos, 263. Cuál es el curso natural de la vida del hombre, 277.

Las leyes encomendaron á los hombres demasiado tarde el manejo de sus negocios, 278. A los veinte años muestra el hombre lo que es capaz de realizar, *id.* Hombre, poco conforme consigo mismo, 281 y sig. Que no es seguro juzgar de la capacidad ni de la virtud de los hombres mediante algunas acciones externas, 283. El hombre se eleva á veces sobre su propio nivel por una especie de entusiasmo, 294 y 295. Existe una buena disciplina individual, 322. Si el hombre goza de grandes privilegios sobre las demás criaturas, 385 y 386. Con qué derecho se considera superior á los animales, 388 y sig. La naturaleza le trató con mayor favor de lo que imagina, 392 y sig. El hombre posee armas naturales. Si el hablar es natural al hombre, 394. Hombres y animales sometidos por igual al orden de Naturaleza, *id.* y sig. Hombres esclavos de sus semejantes, 397. Qué cuidados suministran á determinados animales, 398. Fuerza del hombre, inferior á la de algunos animales, 399. Hombres venidos á Francia de regiones lejanas; por qué considerados como salvajes, 403 y sig. En punto á hermosura los hombres no gozan particular privilegio sobre los animales, 420. El hombre tiene más motivos para cubrir su cuerpo, que ningún otro animal, *id.* y sig. Se atribuye bienes imaginarios, y deja los tangibles á los animales, 421. En qué consiste la excelencia del hombre sobre el animal, *id.* Vicios y pasiones del hombre, *id.* Muy llevado á creer que todo lo existente fué hecho para él, 467 y 468. No tiene de sí mismo más que ideas confusas, 513 y sig. Incertidumbre que todo hombre puede advertir en sus propios juicios, 497. El hombre es inconstante en sus deseos; lo cual es prueba de su flaqueza, 311. Confusión en que los hombres se lanzan en punto al ordenamiento de sus costumbres, 513. Pocos hombres mueren con verdadera firmeza de alma, II, 1. Vense con frecuencia obligados á servirse de medios reprobables para el logro de laudables fines, 72 y 73. Los hombres sanguinarios y asesinos, son cobardes y tímidos, 86. Los deseos del hombre debieran ser amortiguados por la edad, 89. Rara vez alcanzan el obrar constantemente conforme á los principios de una sólida virtud, 91. Hombres de dos naturalezas; en qué son útiles, 171. Por qué se huye de ver el nacimiento del hombre, mientras se corre á contemplar su

muerte, 252. Hombres que se ocultan de los demás hombres, y son diestros en maltratarse á sí mismos, *idem* y sig. Como el vicio de un hombre puede servir de enseñanza á sus semejantes, 291. Medio de juzgar la capacidad de un hombre en la conversación, 305 y 306. Qué partido puede tomar un hombre virtuoso en tiempos desordenados, 360. Por qué no gusta el hombre de conocerse ni de observarse á sí mismo, 367. Torpeza de los hombres que indistintamente esclavizan á otros hombres su tiempo y sus facultades, 400. El hombre que puntualmente conoce lo que se debe á sí mismo, reconoce por ello lo que debe á los demás, 368 y 369. Ha de conocer lo que propia y esencialmente le interesa, 371. Debe sujetar sus deseos, si quiere permanecer á cubierto de las injurias de la fortuna, 375. Los hombres son muy naturalmente llevados á hacer valer sus opiniones, 390. El hombre es incapaz de moderación, ni siquiera en lo que mira á la ciencia, 400. La experiencia que cada hombre posee de sí mismo, basta para hacerle prudente, 433. Cuál es la verdadera obra maestra del hombre, 469. Loco es el hombre que pretende elevarse por cima de su nivel, 475.

Hombre cumplido. No es menos estimado si su mujer le deshonra, II, 242 y 243. El hombre cumplido no es adulterado por el empleo que ejerce, 376.

Hombre joven. Por qué no debe ser ni delicado ni extremadamente metódico en su manera de vivir, II, 443.

HOMERO. Considerado como maestro de toda suerte de gentes, y por qué razones, I, 522. Su preeminencia sobre los genios más grandes de todas las épocas, II, 133. Siendo el primero que lo cultivó, alcanza la perfección en su arte, 134 y sig. Elogio que de él hace Plutarco y que sólo á Homero conviene, 135. Nada es tan universalmente conocido, como su nombre y sus escritos, 133.

Honda, de que los antiguos se servían en sus combates; su uso, I, 248.

Honor. Las recompensas del honor deben ser dispensadas con suma discreción, I, 323.

HORACIO. Muy admirado por Montaigne, I, 351. Por qué su estilo está lleno de energía, II, 246.

Hormiga. Ejemplo admirable de una especie de comunicación entre las hormigas, 405. Previsión de las hormigas, 409.

HORN (*Felipe de Montmorency-Nivel, conde de*). Su muerte, I, 20.
Huda. Uso legítimo que de ella hicieron algunas naciones muy belicosas, I, 32.
HUNIADE (*Juan Cervino*), II, 93.

ICETAS, *siracusano*. Conspira contra Timoleón, I, 173.
ICO. Castidad de este atleta, I, 333.
IFICRATES, *de Atenas*, I, 197.
IFIGENIA. Artificio de que se sirvió un pintor en la representación de su sacrificio, I, 5.
IGNACIO, ó más bien Egnatio, *padre de hijo*. Los dos fueron proscritos y acabaron su vida en el mismo instante, I, 173 y 174.
Ignorancia y sabiduría. Alcanzan iguales fines, I, 207. Dos suertes de ignorancia, 266. Por qué se recomienda la ignorancia para la religión, 424. Sus efectos son preferibles á los de la ciencia, 426. La ciencia nos lanza en sus brazos para salvarnos de las injurias de la fortuna, 428. Ignorancia y simplicidad: utilidad de ambas cosas, 435. Los abusos todos de este mundo emanan de que se nos enseña á temer el poner de manifiesto nuestra ignorancia, 520. Especie de ignorancia estimabilísima, 521.
Ignorantes. Hay entre los ignorantes mayor mérito verdadero que entre los sabios, I, 424.
Impostura. En qué se ejerce más comúnmente, I, 165.
Inclinaciones naturales. Si la educación puede extirparlas, II, 186.
Inciense. Su empleo en las iglesias, y en qué fundado, I, 268.
INDATHYRSSES, *rey de los escitas*. Lo que respondió á Dario al echarle en cara que retrocedía cuando se le acercaba, I, 32.

JACOB. Complacencia de sus mujeres, I, 166.
JAIME DE BORBÓN, *rey de Nápoles*. Sencillez de su persona y fausto de su cortejo, II, 203.
JARNAC (*batalla de*), I, 169.
JASÓN, *de Feres*. Cómo curó de una apostema, I, 173.
JERJES. Azota al Helesponto, y envía al monte Athos un cartel de desafío, I, 14. Por qué se siente acometido por la alegría y la tristeza á la

HYPERIDES. Su respuesta á los atenienses, que se quejaban de la rudeza de sus discursos, II, 169.
Hyposphagma. Enfermedad así llamada. Su descripción, I, 533.

I

INDIOS. Todos se abrasan en su ciudad, sitiada por Alejandro, I, 306.
Indolencia y pesantex de espíritu. Acompañan al vigor y á la salud, I, 457. La indolencia cabal no es posible ni deseable, 428.
Industria frívola. Recompensada según su mérito, I, 264.
Immoderación hacia el bien. En qué consiste, I, 151.
Inocentes. Reconocidos como tales, y sacrificados conforme á las formalidades de la justicia, II, 430. No es seguro que una persona inocente salga bien librada al ponerse en manos de la humana justicia, 431 y sig.
Innovaciones. Introducidas en las leyes son siempre funestas, I, 81. El mejor pretexto de ellas es perjudicialísimo, 83. En los trajes y en las danzas son perniciosas á la juventud, 231.
Intención. Juzga nuestras acciones, I, 19 y 20. Solamente por ella debe juzgarse de la bondad ó maldad de una acción, 285.
IRENEO. Cuál fué su género de muerte, I, 169.
ISABEL, *Princesa de Escocia*, I, 100.
ISABEL, *Reina de Inglaterra*, I, 173.
Italianos. Ingeniosa razón de su falta de bravura, I, 365. Mantienen á sus mujeres en una gran sujeción, II, 356.
ISCOLAS, *Capitán lacedemonio*. Sacrifica su vida por el bien de su país, I, 165.

J

vista de sus innumerables tropas, 184. Propuso un premio á quien inventara un placer, nuevo II, 466.
JOINVILLE (*Sire de*), I, 360.
Jóvenes. Los hay de buena familia que se dan al robo, y por qué razones, I, 330.
JUAN DE AUSTRIA (*Don*). Vencedor de los turcos, I, 169.
JUAN I, *rey de Castilla*, I, 137.
JUAN II, *rey de Portugal*, I, 202.
JUAN SEGUNDO, *poeta latino moderno*.

Lo que Montaigne pensaba de sus *Besos*, I, 350.
JUANA I, *reina de Nápoles*. Por qué hizo estrangular á Andreosse, su primer marido, II, 259.
Judíos. Inhumanamente tratados por los portugueses, con el fin de que mudaran de religión, I, 203. Celosos por la suya se matan y matan, asimismo á sus propios hijos, *id.*
Jueces. Juramento que los hacian prestar los reyes de Egipto, II, 174. Jueces de la China, instituidos lo mismo para recompensar las buenas acciones que para castigar las malas, 431.
Jueg. Para acertar en él precisa ser moderado en ganancias y pérdidas, II, 373.
Juegos de manos. Son odiosos, II, 308.
Juegos y ejercicios públicos. Provechosos á la sociedad, I, 134.
Juicio. Es un instrumento propio para todas las cosas, y que interviene en todas ellas, I, 256 y sig. Apenas hay una sola hora de nuestra vida en que nuestro juicio se encuentre en su natural asiento, 500 y 501.
JULIANO, *Emperador*. Diferentes castigos que aplicó á los soldados pusilánimes, I, 37. Por qué le importaban poco las alabanzas de sus cortesanos, 228. Era enemigo de la religión cristiana, pero muy grande hombre, adornado de virtudes exce-

lentes, II, 60. Su castidad y su justicia, *id.* sig. Lo que respondió á un prelado que se atrevió á llamarle *perverso y traidor á Cristo*, 61. Su aplicación al trabajo, y su destreza en el arte militar, *id.* Su muerte, semejante á la de Epaminondas, *id.* Por qué se le llamó *Apostata*, 62. Fué muy apasionado por el culto de los falsos dioses, y extremadamente supersticioso, *id.* Si es verdad que dijo al sentirse herido: «Venciste, Nazareno», *id.* Quería restablecer el paganismo, *id.* Por qué se mostró generalmente tolerante con los diversos partidos que dividían el cristianismo, *id.* y sig. Prueba evidente de su actividad y comedimiento, 66 y 67.

Justicia. Vender la justicia es costumbre feroz, I, 79. Lo que significaba la espada mohosa de Marsella, 81. Las ejecuciones de la justicia deberían limitarse á la simple muerte, sin ninguna marca de rigor, 370. Justicia maliciosa que por engaño y engañosas esperanzas de perdón lleva al criminal á descubrir su delito, II, 86 y sig. Justicia universal, mucho más perfecta que la particular y nacional, 173. La justicia es la virtud más propia de los reyes, 275. Para el inocente no es cosa segura ponerse en manos de la justicia humana, 430 y sig.
JUSTO LIPSIÓ. Su elogio, I, 106 y 514.

K

KARENÍY (*Hechizados de*), II, 213.
KINGE, esposa de Eclesiao, *rey de*

Polonia; aprueba el voto de castidad de su marido, II, 230.

L

LABIENO. Sus escritos fueron los primeros que se condenaron á la hoguera, I, 343. No pudo sobrevivir á esta injuria, *id.*
Lacedemonios. Fútil ceremonia que celebraban á la muerte de sus reyes, I, 8. Cómo instruían á sus hijos, 102. En qué difería esta enseñanza de la que los atenienses suministraban á los suyos, *id.* Lo que los lacedemonios respondieron á Antipater, el cual los pedía cincuenta criaturas como rehenes, 103. Con qué firmeza sus hijos soportaban el dolor, 209. Portento de un niño esclavo lacedemonio, tratado indignamente por su dueño, 296. Generosa respuesta de los lacedemonios á Antipater y á Filipo, 297. Censura hecha á un sol-

dado lacedemonio, 347. Lo que abarcaba la oración pública y particular que los lacedemonios hacían á la Divinidad, I, 512. Si es increíble lo que Plutarco cuenta de un niño lacedemonio que se dejó desgarrar el vientre por un zorro que había robado, 107.

LADISLAO, *rey de Nápoles*. Cómo fué envenenado, II, 113 y 114.
LABONTAN (*valle de*), *en Gascuña*, II, 159 y 160.
LAÍS. Lo que decía de los filósofos de su tiempo, II, 356.
LANSSAC (*Señor de*), *alcalde de Burdeos*, II, 369.
LAODICE, ó más bien **LADICE**. Hermosa griega casada con Amrsis, *rey de*

Egipto: por qué prometió á Venus una estatua, I, 63.
Latrocinio. Por qué Licurgo lo consentía, I, 317. Por qué menos odiado que la indignicia, II, 188.
LAURENTINA, famosa cortesana. Por qué contingencia, habiendo dormido en el templo de Hércules alcanzó honores divinos después de muerta, I, 466.
Lenguaje gascón. Lo que de él juzgaba Montaigne, II, 32 y 33.
Lenguaje humano. Está plagado de defectos, I, 461. Por qué el lenguaje común, siendo tan propio para todas las demás cosas, se trueca en obscuro en contratos y testamentos, II, 426 y 427.
Lenguas. Como los buenos ingenios las enriquecen, II, 247. Juicio de Montaigne sobre la francesa, *id.*
LEÓN. Hebreo, rabino, II, 248.
LEÓN, papa arriano, sucesor de Félix. Su muerte, I, 169.
LEÓN X, papa. Su muerte, ocasionada por el exceso de gozo, I, 7.
León. Noble gratitud de un león, I, 413. Leones uncidos á una carroza, II, 273.
LEONOR, hija de Montaigne, I, 332.
LEPIDO (M. Emilio). Muere del pesar que le ocasiona la mala conducta de su mujer, II, 237.
LEY prudentísima concerniente á los reyes muertos, I, 8. Leyes del honor, opuestas á las de la justicia, 80. Si es útil cambiar las leyes establecidas por el uso dilatado, 81. En qué caso las leyes antiguas deben dejar lugar á disposiciones nuevas, 83 y 84. Leyes suntuarias, 85. Las leyes autorizaron sobrado tarde á los hombres al manejo de sus negocios, 78. Leyes muy necesarias para mantener al hombre dentro de la rectitud, 493. Leyes humanas sujetas á continuos cambios, 514. Si hay leyes naturales, es decir, universal y constantemente reconocidas, 516 y *sig.* Justicia de las leyes; en qué se fundamenta, *id.* Leyes naturales, perdidas entre los hombres, 517. Las más justas encierran alguna levadura de injusticia, II, 65. Multiplicidad de leyes, funesta á un Estado, 425. Más leyes hay en Francia que en todo el resto del universo, *id.* Las leyes de la naturaleza son las mejores, 426. Imperfección de las leyes concernientes á los súbditos de un Estado, 430. Lo que da crédito á las leyes más acatadas, 432.
LEYVA (Antonio de). Desaconseja una expedición por ser más grato á Carlos V, su señor, I, 219.
Liberalidad. Si sienta bien á los monarcas, y hasta qué punto, II, 274.

Ejemplo de liberalidad de un príncipe, mediante el cual los soberanos pueden aprender á emplear sus dones rectamente, 276.
Libertad. En qué consiste la verdadera, I, 55.
Libros. Cuándo empezaron á quemarse en Roma los libros que disgustaban á los emperadores, I, 343. Ventajas que se sacan de su comercio, II, 202 y 203. Inconvenientes que acompañan á los placeres que procuran, 205.
LICQUES (Señor de), I, 172.
LICURGO. Por qué prohibía á los lacedemonios que despojaran al enemigo vencido, I, 241. Por qué los consentía que robaran, 517. Lo que ordenó á los casados de Lacedemonia para mantener vivo entre ellos el fuego amoroso, II.
LILIO GREGORIO CIRALDO, sabio italiano. Muerto de miseria, I, 174.
LIVIA (la signora). Sus calzones, I, 111.
LIVIA. Favorecía los amores de su marido Augusto, I, 166. Lo que dijo, habiendo visto casualmente unos hombres desnudos, II, 234.
LORENA (Cardenal de). Comparado con Séneca, II, 106.
LORENA (Renato II, duque de), I.
LUCANO. Condenado á muerte, espiró profiriendo algunos versos de su *Farsalia*, I, 344. Por qué Montaigne era devoto de Lucano, *id.*
LUCRECIO, poeta epicúreo. Si puede compararse con Virgilio, I, 351. Cómo perdió la razón y la vida, 425 *nota.* Animada pintura que hizo de los amores de Venus y de Marte, II, 345 y *sig.*
Lucha. Condenada por Filopemen y por Platón, II, 85.
LUIS (San). Rigidez con que se trataba por cumplir sus devociones, I, 210. Por qué disuadió á un rey tártaro convertido al cristianismo de que fuera á besar los pies del papa á Lyon, I, 378.
Lujo. Leyes que instituyó Zeleuco para atajarlo, I, 320. En Francia, en esta particular, se sigue el ejemplo de la corte, *id.*
LUTERO. Primeros progresos de su reforma, I, 375.
Luto. Cómo era el que antiguamente usaban las mujeres, y que debieran usar aún hoy, según Montaigne, I, 236.
LYCÓN, filósofo. Cuáles eran sus prescripciones en punto á funerales, I, 11.
LYNCESTES. Si fué en justicia reputado culpable, porque no pudo pronunciar el discurso que meditará para su defensa, II, 329.

M

MACÓN (Obispo de). Conducta que observó en su embajada de Roma, I, 39.
Madres. Es justo encomendarlas la tutela de sus hijos, I, 340. Qué importancia puede darse á su afección natural por ellos, 341 y *sig.*Cuál es la labor más útil y honrosa para una madre de familia, II, 270.
MAHOMA. Por qué prometió á sus sectarios un paraíso abundante en toda suerte de tangibles voluptuosidades, I, 452.
MAHOMET, emperador. Suplicios bárbaros que ordenaba, II, 88.
MAHOMET II. Conducta que observó con el ayuda que buscara para dar muerte á su hermano, II, 175.
Mal. Lo que es, y de qué modo llega á incumbirnos, I, 200. Estar exento de él es alcanzar la mayor suma de bien que sea posible esperar, 427 y 428. Consejo de la filosofía en punto á olvidar los males pasados, 428.
Mal de piedra. Es preferible á otras muchas enfermedades, II, 452 y 453.
MALOS. Cuán pernicioso es su comercio, I, 185.
MANLIO TORCUATO. General romano, que condenó á muerte á su hijo; cómo le juzga Plutarco, I, 294.
Mano. De las numerosas acciones que se expresan con su concurso, I, 390
MANUEL, rey de Portugal. Edicto cruel que publicó contra los judíos, I, 202. Funestos resultados que se siguieron, *id.* y *sig.*
Mar. Si es el temor lo que revuelve el estómago á los que viajan por mar, II, 341.
MARAVILLA. Embajador de Francisco I, asesinado en Milán por el duque de Sforcia, I, 25.
MARCELINO (Amiano). Historiador pagano, testigo de las acciones de Juliano el Apóstata; le censura por haber prohibido á los cristianos que establecieran escuelas, II, 60 y 61.
MARCIAL. Lo que Montaigne pensaba de sus epigramas, I, 362.
MARGARITA, reina de Navarra. En qué consistía, según ella, el deber de un gentilhomme para con un grande que le visita, I, 34. Su extraña idea tocante á la devoción de un príncipe mozo, 275. Elogio de su *Heptameron*, 369.
MARÍA GERMAIN. Véase *Germain*.
MARÍA STUARDO, reina de Escocia, I, 43.
Maridos. Desdichas á que se nallan

expuestos al sujetar extremadamente á sus mujeres, II, 245.
MARIO, padre, fué menos sobrio cuando viejo, II, 444.
MARIO, el Joven. Echó un sueño luego de dar la señal del combate en su última jornada contra Sila, I, 233.
MAROT, citado, I, 303.
MARSELLA. Teníase en esta ciudad guardada una cantidad de veneno, pagado á expensas del pueblo, para los que apeteciera servirse de él, 308.
MARTÍN (el capitán San), uno de los hermanos de Montaigne, I, 49.
MASILIENSES, pueblo de Africa. Cómo manejaban sus caballos, I, 249.
MASINISA, rey. Su vigor conservado hasta la vejez más extrema, I, 176.
MATECOULOM (Señor de), uno de los hermanos de Montaigne, II, 83.
MATIGNON, mariscal de Francia, alcaide de Burdeos, II.
Matrimonio. Qué suerte de contrato, I, 142. Lo que lleva consigo esta unión, 152. Su fin principal, *id.* Continencia conyugal, 153. Qué edad es para contraerlo la más propia, 333. Si el lazo del matrimonio se fortaleció quitando los medios de desatarlo, II, 11. Los arrebatos del amor están desterrados de él, y por qué razón, 223. Idea de un buen matrimonio, 225. Altísimo precio del mismo, *id.* El matrimonio debe hallarse exento de odio y menosprecio, 226. Diferencia entre el matrimonio y el amor, 227 y 228. Por qué los hombres en el matrimonio se abandonan libremente al amor, el cual prohíben rigurosamente á las mujeres, 229. Lo que un buen matrimonio puede hacer, 244. Ley establecida por Platón para decidir de la oportunidad de todo enlace, 259. La amistad en el matrimonio se vivifica con la ausencia, 341.
MAXIMILIANO. Pudor particularísimo de este emperador, I, 10.
MECENAS. Su pasión por la vida, II, 140.
MEDAS. Armados por manera pesada y molesta, I, 346.
Medicina. Menospreciada por Montaigne enfermo, y por qué causas, I, 87 y 88. Cuál es el fundamento de sus aciertos, 88. La experiencia se le antoja (á Montaigne), poco favorable, II, 145. Cuándo comenzó á ser recibida de los romanos, 147 y 148. Fué expulsada de Roma por mediación de Catón el Censor, 148. Cuándo y por

- quién fué puesta en crédito, 151. Es incierto el que la medicina no perjudique al no ocasionar provecho, 153 y 154. Sus promesas, generalmente increíbles, 153. Débiles razones en que este arte se fundamenta, 156. Sa incertidumbre justifica casi todos nuestros deseos, 447.
- MÉDICIS** (*Catalina de*), reina de Francia, II, 274.
- MÉDICIS** (*Lorenzo de*), duque Urbino, I, 33.
- Médicos**. Si hacen más bien que mal, y cómo excusan el pésimo resultado de sus recetas, II, 148. Ley egipcia que los hacía responsables de sus faenas, 150. Los es muy necesario rodearse de misterio, 151. Renunciaron a él á destiempo, *id.* y *sig.* Por qué de un enfermo debiera cuidar un sólo médico, 152. Médicos de todas las edades que mutuamente combatieron las opiniones y prácticas medicinales, acusándose unos á otros de ignorancia y mala fe, 152 y 153. Los médicos se encuentran muy sujetos á error, 153 y *sig.* Graciosos cuentos contra ellos, 159. Son dignos de estima, y por qué razones, 158 y 159. Personalmente, rara vez echan mano de las drogas medicinales, *id.* Por qué comunmente nos entregamos en manos de los médicos, 162. En qué se funda el conocimiento que pretenden tener en punto á la excelencia de sus drogas, *idem* y *sig.* Los jurisperitos y los médicos son dañinos al país en que viven, 426.
- Meditar**. Ocupación importante, II, 195.
- MEGARIZO**. Cómo fué reprendido por Apeles, en cuya casa se le ocurrió hablar de pintura, II, 302.
- MEJICANOS**. Dividían el mundo en cinco edades, y creían encontrarse en la última de ellas cuando recibieron la visita de los españoles, II, 285. Juramento que hacían prestar á sus reyes, 305. Primera lección que dan á sus hijos, 448 y 449.
- MÉJICO**. Prodigioso número de hombres que sacrificaba anualmente el rey de Méjico, I, 155. Cuántas veces por día mudaba de vestiduras, 178. Crueldad de los españoles para con el último rey de Méjico, 283.
- MENANDER**. Su respuesta á los que le censuraban por no trabajar en una comedia que había prometido, I, 128. Sus palabras sobre la escasez de amigos, 148.
- Mentira**. Vicio odiosísimo, I, 24. Debe ser en los niños cuidadosamente extirpada, *id.* Por qué nos escuce hoy tanto el que se nos acuse de mentir, II, 58. Los griegos y los romanos eran menos escrupulosos que nosotros en este punto, 59.
- Mentirosos**. Deben tener buena memoria, I, 23.
- Merlincs**. Especie particular de criaturas entre los musulmanes, I, 466.
- Mesa**. Cuál era entre los romanos el sitio honorífico de la mesa, I, 255. Placeres de la mesa; partido que de ellos sacaban los griegos y los romanos, II, 481.
- METELO**. Sus palabras hermosas sobre los obstáculos que deben acompañar á la virtud, I, 362.
- Metempsychosis**. Recibida en algunas naciones, I, 372.
- METROCLES** ó **METROCLO**. Por qué razones pasó de la secta de los peripatéticos á la de los estoicos, I, 514.
- MIDAS**. Se vió obligado á anular la súplica que dirigiera á los dioses, I, 512. Un sueño que tuvo le determina á matarse, II, 214.
- Miedo**. Extraños efectos de esta pasión, I, 40. Encontrados efectos que produce, 41. Empuja á veces á realizar acciones valerosas, *id.* Aleja todas las demás pasiones, *id.* y *sig.* Iguales efectos producidos por el miedo y por un extremo ardoroso de valor, 265.
- Milagros** que san Agustín testifica haber visto, I, 138. Falsos milagros; cómo reciben crédito en el mundo, II, 390. Causas de lo mucho que cuesta desengañarse de un milagro ficticio, 391. Historia de una patraña que estuvo á punto de ser creída, aun cuando fueran débiles sus fundamentos, 392. Si de los sucesos milagrosos que los libros santos nos refieren, puede sacarse alguna conclusión en pro de modernos acaecimientos análogos, 393 y 394.
- Moda**. Obstinación é inconstancia de los franceses en lo relativo á lo que llaman moda, I, 252 y *sig.*
- Moderación**. Requerida hasta en la virtud, I, 451. Cuál es la que debe adoptarse en las revueltas civiles, II, 170, y entre personas enfadadas, 171.
- Modestia**. Muy necesaria á las jóvenes, I, 112 y 113, y á las mujeres, II, 257.
- Monos**. De un tamaño extraordinario, que Alejandro encontró en las Indias; cómo cayeron en el garlito, 249.
- MONTAIGNE** (*Miguel Eyquem, Señor de*), autor de los *Ensayos*. Por qué se entretuvo en escribirlos, I, 21. Se lamenta de su escasa memoria, 22. Ventajas que esta circunstancia le procura, 22 y 23. Enemigo de las vanas ceremonias, 34. Cómo se afeccionaba con la conversación de los hombres, 38. Época precisa de su

nacimiento, 48. Por qué cuidó de familiarizarse con la muerte tempranamente, 51. Por qué se opone á escribir la historia de su tiempo, 68. Fué enseñado desde la infancia á rechazar las argucias y engaños en sus juegos, 72. Por qué menospreciaba la medicina, 88. Cuál era el grado de conocimiento que tenía en las ciencias, 104. Sus libros favoritos, *id.* Juicio que emite de su obra, 106. Qué estilo era más de su agrado, 130. Cómo aprendió el latín, 131, y el griego, 132. Despertábanle en su infancia al son de algún instrumento musical, *id.* Cómo se aficionó á la lectura desde la edad de ocho años, 133. Nunca leyó novelas, *idem*. Á qué edad representaba los primeros papeles en las tragedias latinas, 134. Su amistad con Laboëtie (véase este nombre). En diferentes épocas de su vida su gusto por la poesía fué de diversa índole, 181. Crítica que formula sobre Plinio el Joven y Cicerón, 195. En qué hace consistir el mérito de sus *Ensayos*, 197. Sus disposiciones para el estilo epistolar, 198. Enemigo de los exagerados cumplimientos que se emplean en las cartas, 199. Inhábil para escribirlas de recomendación, *id.* Escribía sus cartas con suma rapidez y negligencia, *id.* Su conducta en punto á las comodidades de la existencia, en los tres distintos estados en que vivió, 242. Cómo ordenaba sus gastos, 213. Lo que escribe sobre su manera de trabajar y de considerar un asunto, 256 y *sig.* Cómo juzga el valer de su libro, 267. Retrato y carácter de su padre, 351 y *sig.* Montaigne gustaba poco de la bebida, 292. Historia de un accidente que le ocasionó un largo desvanecimiento, 317 y 318. Dificultades inherentes al estudio constante que hace de sí mismo, 321 y *sig.* Si es censurable hablar de uno mismo á las gentes, 323. Lo que le impulsó á escribir, 328. No soportaba de buena gana la vista de los recién nacidos, 330. Á qué edad contrajo matrimonio, 333. De la afección que su libro le inspiraba, 314 y 315. Por qué calló el nombre de los autores de cuyos pensamientos se sirvió, 348 y 349. Lo que buscaba en los libros, 350. Por qué prefería los antiguos á los modernos, *id.* Lo que de Ovidio pensaba hacia el fin de sus días, *idem*. Poetas latinos según él los más sobresalientes, 351. Para qué le sirvieron Séneca y Plutarco, 353. Por qué gustaba con preferencia de la historia, 353 y *sig.* En qué consistía la virtud de Montaigne, 366. Era me-

nos morigerado en sus opiniones que en sus costumbres, *id.* En qué consistía su bondad, 368. Era capaz de resistir los empujes más fuertes de la voluptuosidad, *id.* Era de muy sensible natural, *id.* Su humanidad para con los animales, 372. Cuál era su divisa, 461. Debilidad é inconstancia de su juicio, 501. Por qué no se dejaba arrastrar fácilmente por las opiniones recientes, 505. Como obtuvo el orden de San Miguel, 512. Cómo se encontró resguardado en una casa sin defensa, durante las guerras civiles, II, 12. Resabio particular de Montaigne, señal aparente de altivez torpe, 26 y 27. Inclinábase á rebajar el mérito de las cosas que poseía, y á sí mismo se concedía importancia escasa, 27 y *sig.* Qué opiniones adoptaba de mejor grado entre todas las relativas al valer de los hombres, 29. Las producciones de su espíritu no le satisfacían gran cosa, qué idea le merecían sus escritos, *id.* Se creía poco diestro para conversar con los príncipes, 32. Carácter de su estilo, 33. Su francés estaba adulterado por el lenguaje del país en que vivía, *id.* Había perdido la facilidad que tuvo en el hablar y escribir en latín, 33. Cualidades corporales de Montaigne, 34. Era de una complexión delicada y abandonada, 37. Enemigo del cansancio que el deliberar acarrea, 38. Asqueado de la ambición por las incertidumbres que la acompañan, 39. Poco hecho á las costumbres de su siglo, 40. Odiaba el disimulo, 41. Era, naturalmente franco y libre con los grandes, 42 y 43. Su memoria era infidelísima, 43. Enemigo de toda obligación y aprémio, *id.* Nuevas pruebas de la imperfección de su memoria, 43 y 44. Carácter de su espíritu, 45. Su ignorancia de las cosas más comunes, 46. Montaigne era naturalmente indeciso, 48. Poco inclinado al cambio en los negocios políticos, 49. En qué se fundaba el aprecio que sus actos le inspiraban, *idem*, y la idea que tenía de lo ponderado de sus opiniones, 51. Gustaba alabar el mérito de sus amigos y hasta el de sus enemigos, 52. Su siglo le inspiraba poco afecto, 53. Por qué en su libro habla tan frecuentemente de sí mismo, 57. Alivio que Montaigne encuentra en la vejez, 90. Carácter de su coëra en los negocios graves y en los pequeños, 101 y 105. Sujeto al cólico, se acostumbra á sufrirlo pacientemente, 141. Qué ventaja alcanza de esta dolorosa enfermedad, 141 y *sig.* Cree que debemos quejarnos libremente en lo más

agudo del dolor, 142. Se dominaba bastante á sí mismo en estos accesos del cólico, 143. Cree haber heredado de su padre el mal de piedra, á que se ve sujeto, 143, y el menosprecio que la medicina le inspira, 146. En qué fundamenta este menosprecio, 147. Prefiere la consideración presente á la que pudiera seguirle cuando muerto, 164. Cuáles son para él los bienes más importantes, *idem y sig.* Por qué habló de la medicina con tanto desembarazo, 165. En qué estado se hallará al ponerse en manos de los médicos, 165 y 166. No busca notoriedad al escribir contra ellos, 166. Era enemigo de todo engaño, 167. Extremadamente concienzudo en sus negociaciones con los príncipes, 168. Ningún partido abrazaba con ardor extremo, 169. Su conducta entre dos personas de distintos partidos, 171. Huía los empleos públicos y toda suerte de artificios, 174 y 192. Por qué y cómo se determinó á hablar de sí mismo en su libro, 184. Juzgaba mejor de su persona mediante la reflexión de su conducta que por las censuras ó alabanzas de sus amigos, 183 y 184. Adoptaba su juicio como director ordinario de sus acciones, 188 y 189. No se arrepentía de la manera como gobernara sus negocios, 189. Rara vez se servía del consejo ajeno para sus asuntos, y rara vez aconsejaba á los demás, 190. Por qué no se afligía cuando los acontecimientos no correspondían á sus deseos, 191. Lo que opinaba del arrepentimiento ocasionado sólo por la edad, 192. En qué hacía consistir su dicha, *id.* Poco atento á las conversaciones frívolas, 195 y *sig.* Se lamenta de su delicadeza suma en el comercio que se ve obligado á mantener con el común de los hombres, *id.* Apasionado por las amistades exquisitas y poco apto para las comunes, 196. Cuál era la soledad que apetecía, 199. De qué clase de hombres buscaba la familiaridad, *id.* De la dulzura que encontraba en el trato con las mujeres, 200. Quería que este comercio fuera acompañado de sinceridad, 201. En amor prefería las gracias corporales á las del espíritu, 202. Qué partido sacaba de su comercio con los libros, 202 y 203. Lo que dice de su biblioteca y de la situación de la misma, 203 y 204. Se libertaba de una pasión con el auxilio de otra, 210. Lo que piensa de los que condenarán la licencia de sus escritos, 219. Gustaba decir cuanto osaba hacer, *id.* Por qué gustaba hacer pública su confesión,

219 y 220. Qué razón le comprometió á casarse, aunque mal dispuesto para el matrimonio, 226. Lo que juzgaba de la lengua francesa, 247. Por qué, salvo Plutarco, le parecía bueno prescindir de todo libro al escribir, 248; y componer en su casa, donde nadie le ayudaba, *id.* Era muy propenso á la imitación, 270. Ordinariamente producía de improviso sus más profundos pensamientos, 290. No gustaba de que le interrumpieran cuando hablaba, *id.* Su inclinación en materia de amor, 297 y 298. Sobrado libre en sus palabras: cómo excusa esta licencia, 261 y 262. Con cuánta discreción y buena fe se conducía en sus amores, *idem y sig.* Creía que el amor era saludable, usando de él con moderación, 265. No podía soportar cohechilería ni barco, 272. Nunca desató los primeros empleos, 287. Hubiera preferido una vida tranquila y delictosa á la de un Régulo, 288. No gustaba dominar ni ser dominado, *idem.* Soportaba sin contrariedad la réplica en las conversaciones, 295. Por qué desconfiaba de la competencia de un hombre cuando le veía en un puesto encumbrado, 303. Gustaba burlar y ser burlado, 308. Cómo se disponía para juzgar de una obra literaria, cuyo autor le pedía parecer, *id.* Cómo bromea sobre el designio que se propusiera de registrar sus propias fantasías, 313. Era más moderado y prudente en la prosperidad que en la desdicha, 315. Por qué se complacía viajando, *idem y sig.* Huía la confusión de los negocios domésticos, 317. Era poco dado al gusto de edificar y á otros placeres de la vida retirada, 318. Gustaba flarse en su servidumbre, 320. Evitaba el informarse de sus propios negocios por pura negligencia, *idem y sig.* En modo alguno inclinado á atesorar; bastante diestro en el gastar, 322. Enemigo de las repeticiones, 329. Desconfiaba de su memoria, hasta cuando había aprendido algo al pie de la letra, *idem y siguiente.* Adicionaba su libro, pero en lo ya escrito nada modificaba, 351. Muy expuesto en su casa durante las guerras civiles; por qué le contraria no verse á cubierto del saqueo, sino merced al auxilio ajeno, 332 y 333. Montaigne se consideraba absolutamente sujeto por los compromisos de su probidad y por sus promesas, 333. Era tan enemigo de la sujeción, que juzgaba ventajoso el ser desligado de su unión á ciertas personas, merced á la ingratitude de las mismas, 334.

Felicitábase por no deber nada á los príncipes, pudiendo así vivir independiente, 335. Afección que París le inspiraba, 338 y 339. Consideraba á todos los hombres como compatriotas, 339. Ventajas que los viajes le procuraban, 340. Por qué prefería mejor morir lejos que en su casa, 344. Quisiera que le asistiese un prudente amigo al abandonar el mundo, 345. Lo que gana al publicar sus costumbres, 346. Cuáles eran sus preparativos en lo tocante á la muerte, 348. Su manera de viajar, 350. Con qué género de muerte se avendría mejor, *id.* Prestábase sin duelo á los diferentes usos y maneras de cada país, 352. Hubiera deseado un compañero de viaje con quien partir, 353. Razones que hubiesen podido apartar á Montaigne de la pasión de los viajes, 353 y 354. Lo que repone á ellas, 354. Por qué se ve obligado á pintarse tal cual es, 357. Era poco apto para el manejo de los negocios públicos, 358. Por qué le gustaban las digresiones, 360 y *sig.* Su inclinación por la ciudad de Roma, 386 y *sig.* Por qué Montaigne no juzgaba desdichado el carecer de hijos que pudieran llevar su nombre, 364 y *sig.* Uno de los favores de la fortuna que más le contentaban fué el haber alcanzado el título de ciudadano romano, 365. Se apasionaba por contadas cosas, 367. Por qué se oponía á las afecciones que le ligaban á otras cosas distintas de su persona, 368. Elegido alcalde de Burdeos, vióse obligado á aceptar el cargo, que conservó en la segunda elección, 369. Retrato que traza de sí mismo á los señores de Burdeos, *Por* qué excedía en sus necesidades los límites que la naturaleza exige necesariamente, 370. Al adoptar un partido no aprobaba las injusticias ni el ridículo porfiar del mismo, 376. Cuidaba de que sus afecciones no le esclavizaran, 378. Cómo en el gobierno de sus negocios y en el de sus propias acciones, evitaba los inconvenientes precaviéndolos, *idem y sig.* Oponiase por de pronto al progreso de sus pasiones, 379. A qué costa cuidó de evitar los procesos, 384. Cómo juzgaron su conducta de funcionario, 384 y 388. En qué clase de negocios Montaigne hubiera podido ser ventajosamente empleado, 385 y 386. Cuál era á sus ojos el milagro más real, 390 y 391. Enemigo de las decisiones arraigadas, 393. Maltratado por ambos partidos durante los desórdenes de una guerra civil: cómo soportó este

infortunio, 435 y 436. Penalidades á que fué reducido por la peste, la cual le echó fuera de su casa, 409 y 410. Con qué designio Montaigne sembró su libro de citas, 417 y 418. Su aire ingenuo le fué de mucho provecho, particularmente en dos ocasiones peligrosísimas, 421. La sencillez de sus intenciones, que aparecía en sus ojos y en el timbre de su voz, impedía que fuera mal interpretada la libertad de sus razones, 423 y 424. Estudiábase á sí mismo más que ninguna otra cosa; lo que aprendía con este estudio, 433, que le instruía en el juzgar regularmente á los demás, 436. Creíase apto para hablar libremente á su maestro, enseñándole á conocerse á sí mismo, 437 y 438. Por qué entendía que su libro puede procurar instrucciones útiles á la salud del cuerpo, 439. Enfermo observaba la misma manera de vivir que en cabal salud, 440. Huía el calor emanado directamente del fuego, 440. Hábitos á que en la vejez se encontraba esclavizado, 443 y 444. Cuidaba de mantener el vientre libre, 444. Sano y enfermo, seguía gustoso la inclinación de sus apetitos naturales evitaba, 445. Por qué el hablar de su mal á los médicos, *id.* En sus males gustaba acariciar su fantasía, *idem y sig.* Su constitución era naturalmente sana, y así se mantuvo hasta la vejez, 457. Poco se trastornaba su espíritu con los males del cuerpo, 458. Sus sueños más bien extravagantes que tristes, 458 y 459. En la mesa era poco delicado, 459. Desde la cuna fué enderezado á la vida más humilde. Fué tenido en la pila bautismal por gentes de humilde condición, 459 y *sig.* Fruto de esta educación, 460. No gustaba permanecer mucho tiempo en la mesa, *id.* De qué suerte de abstinencia era capaz, 461. Su gusto experimentó cambios y revoluciones, 462. Era goloso en punto á pescados, y no apetecía mezclarlos con la carne, 462 y 463. Ayunaba alguna vez, y por qué causa, 463. Preceptos que observaba en materia de vestidos, *id. y sig.* Prefería el almuerzo á la cena; qué medida observaba en su beber, 464. Su deseo en lo relativo al aire, 464. Más le contrariaba el calor intenso que el extremado frío, *id.* Gozaba de buena vista, pero sus ojos estaban cansados por el demasiado uso, 465. Su manera de andar; permanecía poco tiempo en una misma situación, *idem.* Comía con demasiada avidéz, 466. Lo que opinaba de los placeres

de la mesa, *id.* En qué rango colocaba los gozes puros de la fantasía y los placeres corporales, 466 y *sig.* Cómo empleaba su vida, 469. Gustaba saborear las dulzuras de su situación, 471. Sus discursos concordaban con sus costumbres, 473.

MONTCONTOUR (*batalla de*), I, 169.

MONT DORÉ. Considerado por Montaigne como uno de los mejores poetas de su tiempo, II, 54.

MONTFORT (*Juan V. conde de*), duque de Bretaña, I, 182.

MONTLUC (*Señor de*), Mariscal de Francia, I, 338.

MONTMORD (*Señor de*), I, 16.

MONTMORENCY (*Condestable de*), Su conducta en el sitio de Pavía, I, 33. Su muerte es uno de los acontecimientos más notables de la época, II, 34.

Moral. Lecciones de moral, tan menospreciadas por quien las predica, como por quien las oye, II, 353.

MUCIO SCEVOLA. Su firmeza en el sufrimiento del dolor, I, 203.

Mujeres. Acción generosa de las mujeres de Weinsberg, I, 1. Mujeres, consideradas como incapaces de una amistad perfecta, 142. Que se enterran ó se abrasan con los cuerpos de sus maridos, 202. Que menosprecian el dolor por el acrecentamiento y conservación de su belleza, 210. Luto antiguo de las mujeres, que en opinión de Montaigne debiera también ser moderno, 236. Que prefirieron conservar el honor mejor que la vida, 302 y *sig.* Que se dieron la muerte por impulsar á sus maridos á imitarlas, 304 y *sig.* Por qué les mujeres propenden á contrariar á los maridos, 337. Su crecida dote es la ruina de las familias, 339. Es necivo el consentir que las mujeres repartan entre sus hijos los bienes paternos, 341. Es indeterminada la duración del embarazo, 492. Por qué se enmascaran, adoptando un continente severo y lleno de pudor, II, 40. Diferencia que existe entre el honor y el deber de las mujeres, 25. Notable ejemplo de una mujer que se ahogó por haber sido maltratada por su marido, 92. Mujeres indias que se abrasan y entierran voluntariamente con el cadáver de sus maridos, 93. Mujeres dominadas por el arrebato; cómo se enfurecen, 102. Mujeres gasconas; muy obstinadas, 109. Lo que Montaigne pensaba de las mujeres que no muestran afecto á sus maridos hasta cuando éstos mueren, 126. Ejemplo de una mujer desconocida y de extracción humildísima, que por pura afeción ha-

cia su marido, atacado de un mal incurable, le impulsó á la muerte y murió con él, 127. Qué género de conocimientos las acomodan, 198. Del comercio con las mujeres: sinceridad que debe acompañarle, 199. Leyes severas impuestas á las mujeres por los hombres, sin la aquiescencia de ellas, 228. Si estas leyes las hicieran más comedidas, 233 y 234. Cuán difícil las es guardar su castidad, *id.* Lo que á ello debe impulsarlas, 235. Cuánto las mujeres son por los celos atormentadas, y cuán odiosas se muestran al abandonarse á ellos, 237. Mujeres escitas que saltan los ojos á sus esclavos para servirse de ellos con mayor sigilo, 239. A qué precio se glorificaba de perder su honor una mujer de las Indias Orientales, 242. Los celos de las mujeres son funestimos para los maridos, 244. Por qué en materia de amores proceden mal los hombres al censurar la ligereza ó inconstancia de las mujeres, 258. A qué edad las mujeres deben cambiar el dictado de hermosas por el de buenas, 268.

MULACEY, ó mejor, **MULEY-HAZÁN,** *Rey de Túnez.* Lo que consura en la conducta de su padre, I, 333.

Mulas y Mulos. Montura honrosa y deshonrosa en diferentes países, I, 250. Ejemplo de sutileza maliciosa dado por un mulo, II, 407.

MULEY-MOLUC, *Rey de Fez.* Presto á morir de una enfermedad, libra batalla á los portugueses, y alcanza la victoria, II, 68.

Multitud. Cuán menospreciable es su juicio, II, 19.

Mundo. Frecuentación del mundo; es muy provechosa, I, 114. El mundo debe ser el libro de la gente joven, 116. La pluralidad de mundos creída en lo antiguo y aun hoy, y lo que puede concluirse en este punto, según Montaigne, 438 y 439. El mundo está sujeto á perpetuas mutaciones, 507.

MUNDO (*Nuevo*). Reflexiones sobre su descubrimiento, I, 156. En él se vivía sin magistrados y sin leyes, con regularidad mayor que nosotros actualmente, 432. Conformidad sorprendente de los usos, costumbres y creencias del Nuevo Mundo con los nuestros, 508. Del Nuevo Mundo y de la indole de sus habitantes en el tiempo en que fué descubierto, II, 279 y *sig.* Fué subyugado por la astucia de los españoles más bien que por su valor, 280. Inhumanidad con que á los habitantes del Nuevo Mundo trataron los españoles, 282.

MURER (*Marco Antonio*). Considerado

por Montaigne como uno de los mejores oradores de su tiempo, I, 134.

Muerte. En qué sentido nos libra de todas nuestras obligaciones, I, 19 y 20. Único juez de la dicha humana, 43. Menosprecio de la muerte, una de las principales buenas obras de la virtud, 45. Algunos ejemplos de muertes extraordinarias y repentinas, 48 y 49. Cuánto importa hallar se preparado de antemano á la muerte y familiarizarse con ella, 50. Cuáles son las muertes más sanas, 52. El no temer la muerte nos procura una verdadera libertad, 54. Motivos de esta verdad, 55. La muerte forma parte del orden del Universo, 56. Por qué va mezclada con amarguras, 57. Por qué en la guerra nos parece distinta que en nuestra casa, 59. Diversidad de opiniones en punto á la muerte, 201. Bromas dichas á la hora de la muerte, *id.* La muerte buscada con avidez, *id.* y *sig.* La muerte, remedio de todos los males, 297. Dependencia de la voluntad del hombre, *idem.* Razones contra la muerte voluntaria, 298. Razones que pueden impulsar á un hombre á darse la muerte, 300. Muertes funestas por haber sido precipitadas, 301 y 302. La muerte preferida á la esclavitud, 302; y á una vida desdichada, 304. Muerte deseada por la esperanza de un mayor bien, 307. No

puede experimentarse más que una vez, y todos somos aprendices cuando á ella llegamos, 315. Cómo es posible familiarizarse con la muerte, *id.* Si los desfallecimientos en la agonía son dolorosos, 318 y 319. La muerte se interpreta según la vida, 364. Lo que debe juzgarse de la firmeza de muchas gentes que se mataron, II, 3. Cuál es la muerte más deseable, 4. El deseo de morir últimamente es muy laudable, mas la ejecución de este deseo no reside, en nuestra mano, 68. Si los que prestos á recibir la muerte en el cadalso, se entregan á transportes grandes de devoción, deben ser alabados por su firmeza, 208. Si cuando se muere en una batalla ó en combate singular, se piensa mucho en la muerte, *id.* Consideraciones diversas que nos imposibilitan el pensar directamente en la muerte, 209. Para qué sirve la preparación á la muerte, 412. La muerte forma parte de nuestro ser, y es utilísima á la naturaleza, 416.

MUSA, *Médico de Augusto*, II, 152.

Musas. Son el juguete y pasatiempo del espíritu, II, 201. Muy ligadas á Venus, 222.

MUSSIDAN (*sitio de*), I, 20.

MYSON, uno de los siete sabios. Su respuesta á quien le preguntó por qué reía hallándose solo, II, 298.

N

Nacar. Unión que mantiene con la otra, I.

Naciones. Si las hay que duermen y velan durante seis meses consecutivos, I, 233. Naciones que tuvieron un perro por monarca, 289. Que no se expresan sino por gestos, 391.

Natural sanguinario para con los animales. Lo que denota, I, 372.

Naturaleza. Es superior al arte, I, 153 y *sig.* Lo que Montaigne concluye en este respecto, en favor de los animales contra el hombre, 391. El estudio de la naturaleza es alimento del humano espíritu, 443. Qué entendemos por seguir su camino, 460. Conformarse con naturaleza, precepto importantísimo hasta en lo relativo á lo exterior, II, 420. La naturaleza hizo gratas al hombre las acciones necesarias, 467 y 468.

NAUSIPHANES, discípulo de Pirrón. Lo creía todo incierto, I, 460.

Necedad. El no poder soportarla es molestísima enfermedad del espíritu, II, 293. La gravedad exterior y la

situación de fortuna de quien habla á veces comunican autoridad á las simplezas que profiere, 300.

Necesidad. Es una violenta maestra, I, 24.

Necios. Imposibilidad de tratar con ellos de buena fe, II, 295. Un necio dice alguna vez cosas sensatas, 307. Lo más insoportable que haya en el necio es que admira cuanto dice, *idem.*

Nieve. Los antiguos la empleaban para refrescar el vino, I, 255.

Neoritas. Como trataban á los cadáveres, II, 410.

NERÓN. Magnanimidad de dos soldados interrogados por este tirano, I, 8. Impresión que sentía al abandonar á su madre, cuya muerte había ordenado, 183. Humanidad que muestra al firmar la sentencia de un criminal, 281.

Neutralidad. No es hermosa ni honrada en las guerras civiles, II, 170.

NICETAS, ó mejor *Hivetas,* *siracusano.*